

EXCELSIOR

Perón y López Rega

DESVENTURA DE LA MEDIACIÓN

POR RENE ZAVALA MERCADO

A FIRMAR que "López Rega es la natural respuesta del peronismo a un mundo sin Perón" parece, sin más una demasia. Pero es, sin duda, la visión que López Rega tiene de sí mismo, con lo cual se demuestra, por lo menos, que la exégesis es la ruina de la obra titular. Si se sostiene, adicionalmente, que la suerte de este gobierno depende de la resolución que obtenga a sus ya indiscutibles conflictos con el movimiento obrero y su emisario en la aventura del poder, que es la burocracia sindical, se puede pensar que se está omitiendo sin ningún derecho la grave cuestión del terrorismo de derecha y la no menos espectacular supervivencia empujada de los grupos guerrilleros. En general puede decirse que este problema, el de la relación del peronismo con la clase obrera, es algo no del todo dilucidado, aun a pesar de los excelentes estudios que se han ido haciendo en los últimos años. Con todo, apenas se piense en los episodios como episodios, es decir, no válidos por sí mismos sino en cuanto expresan el momento actual del Estado argentino como centro de las cosas, veremos que es aconsejable cambiar el eje de la exposición que usan varias agencias informativas.

Esto tiene su pasado pero también su presente. Casildo Herreras, por ejemplo, el actual secretario general de la CGT, ha dicho que antes los obreros eran anarquistas o comunistas o lo que se quisiera pero que sólo con Perón adquirió la clase obrera "un rol protagónico que le permitiera estar representada en el poder". Como, según el aforismo del General, "la única verdad es la realidad" estamos ante un hecho que reúne ambas condiciones de realidad y de verdad, aunque es cierto que no sin sus matices. El peronismo, en efecto, implicó una doble modernización de la Argentina. Por un lado, de una manera típica, modernizó a la burguesía. Era un gobierno burgués que no gustaba a la burguesía de entonces; un gobierno que enriquecía y actualizaba a la burguesía aun a pesar de la burguesía misma. Pero si el Conductor pudo realizar este esfuerzo paralelo de contradecir a los mismos que favorecía fue sólo porque el soporte para una tal política estaba dado por la introducción de la clase obrera al mundo de los hechos estatales. Eso es lo que el compañero Herreras ha querido manifestar.

★

NO es, por cierto, una columna el mejor lugar para entrar en el complicado debate de si el peronismo contuvo o no una experiencia de corte bonapartista y no vamos a hacerlo. Pero, desde el hecho de fundarse en clases que no eran capaces todavía de representarse a sí mismas y que eran movilizadas desde fuera, la constitución de un poder que se adelantaba a los apetitos de las clases en lugar de seguirlos a secas expresándolos pero no fuera de su propio sentido, hasta el remate carismático del mando y el apoyo en el ejército como fuerza centralizadora, no hay duda de que, por lo menos algunas de las famosas ideas napoleónicas, estaban presentes en esta fase argentina. Lo principal empero no está dado por esta suerte de incidentes sociológicos de coincidencia entre la Argentina de los 40 y la Francia del Segundo Imperio sino

en que jamás como con el primer Perón se realizó en el país platense en mayor medida esto que se llama la autonomía relativa del Estado.

Esto de la autonomía relativa es, se sabe, el carácter fundamental del Estado moderno (entendiendo por ello el Estado capitalista avanzado) y es una figura que tiene como órgano a la burocracia, "soberano legal típico", que sirve a un "orden impersonal" dentro de una "asociación racional". Que Perón no practicara propiamente un orden impersonal o que llamara "comunidad organizada" a lo que Weber designó como "asociación racional" no altera para nada el fondo de las cosas. En todo caso, un hecho tan flagrante que, figurando ya en los razonamientos estatales de Hegel, es descrito puntualmente por Weber, hasta llegar, en otro extremo, a Marx. ¿Acaso este último no dijo que la burocracia es la conciencia del Estado y también su voluntad?

Pues bien, es el mismo Marx el que escribió que "así como los burócratas son los delegados del Estado ante la sociedad civil, las clases son los delegados de la sociedad civil ante el Estado". Es decir, que hay una distinción obvia entre los burócratas de soberanía y los burócratas de mediación porque las clases no existen, para la política, sino cuando se han organizado. Los sindicatos argentinos (en el país con una más grande clase obrera y una mayor tasa de sindicalización en la América Latina) se convirtieron en efecto en verdaderos aparatos paralelos del Estado y sus dirigentes en mediadores estatales. A esto es a lo que se llamó la "política de concertación" o Acuerdo Social.

★

SEMEJANTE rango no podía dejar de implicar ciertas responsabilidades, y es así que, como ha escrito el sociólogo Juan Carlos Torre, "el foco principal de las discrepancias dentro de la cúpula sindical, la cuestión a partir de la cual permanentemente estallaban las divisiones y se reorganizaban los nucleamientos eran las relaciones entre los sindicatos y el gobierno". El secreto del éxito de un aparato de mediación, en efecto, consiste en que por un lado no puede negar los límites del Estado al que corresponde (por lo cual debe ser una clase obrera que persigue fines burgueses, una clase que no organiza su propia autonomía de clase) y, por el otro, en que debe a la vez expresar las reivindicaciones de esa clase, en que debe ser "una agencia de administración del descontento obrero" dentro de los lindes de ese Estado.

Son los hechos los que están llevando ahora a López Rega a tornar imposible el ejercicio de dicha mediación. Su política de concentración del poder es incompatible con el ejercicio efectivo de tal mediación. Son los hechos los que hablan. En pocas semanas, se convierte a Lastiri, de yerno de López Rega, a sucesor legal del poder, con lo cual, la hipótesis de una tradición institucional quedó en el vacío. No pasan muchos días, y los generales Anaya y Della Croce, a quienes se acusa ahora de ser partidarios del "profesionalismo aséptico" resultan remplazados en el comando de las Fuerzas Armadas, por el general Numa Laplace, postulador abierto del "profesionalismo integrado" que "no cree en los modelos con que se lo pretende tentar porque lo ha ensayado todo". Melancólica confesión que se completa con el anuncio de la reorganización inminente del Partido Justicialista, sin duda en la misma línea.

del remplazo del anterior ministro de economía (de quien se decía que era "el miembro más prestigioso de la vieja guardia") por alguien no tan clásico pero mucho más amigo de quien se debe serlo hoy. Por último, cuando la postulación del dirigente lopezreguista de la construcción para remplazar a la burocracia en funciones es ya algo más que un rumor.

Esto es lo que, en la elegante y eufemística jerga política del lugar, se llama la restauración de la "norma de la verticalidad" o "política de homogeneización del poder". López Rega sería, de veras, "la natural respuesta del peronismo a un mundo sin Perón". El acoso a la burocracia sindical sería por tanto un doble acoso. Por un lado, López Rega haciendo imposible su trabajo de mediación. Por el otro, como ocurrió sin vueltas en la huelga de los metalúrgicos de Villa Constitución (probablemente, el mayor acontecimiento sindical argentino desde el cordobazo), con una clase obrera que, cada vez que plantea las necesidades de su vida lo hace ya al margen de su propia burocracia, apelando a sus organizaciones inmediatas de base.



LA propia burocracia por tanto no puede vivir estas cosas sino con un gran sentimiento de mortificación. ¿Qué dice por ejemplo Otero, hombre de los sindicatos en el status, ministro de Trabajo él mismo? Dice: "La señora puede dirigirse al país; es un derecho que ella tiene cuando lo considera conveniente y, si quiere hablar de las paritarias, también puede hacerlo. Pero tendrá que llamar a su Ministro de Trabajo y a mí... no me ha llamado". Por consiguiente, cuando en uso y práctica de la "norma de la verticalidad" la Señora advierte que, tras la devaluación, no habrá aumentos por encima del techo del 38%, no hay nada de raro cuando Herreras dice, es cierto que desde Ginebra: "Con el 38%, no se firmará".

Mediación, concertación, verticalidad, acuerdo social, palabras sobre palabras y también, desde luego, la propia famosa "autonomía relativa del Estado". Al mismo tiempo que la devaluación, el periodismo económico advertía que la Ford argentina había perdido 34 millones de pesos en su último ejercicio y que las pérdidas correspondientes eran de 48 millones para la Mercedes Benz, de 120 millones para la Fiat y más alta aún para la IKA-Renault que fue, por otra parte la primera en romper el "techo del 38%". A la legua puede verse que una cosa es el funcionamiento de la mediación de los aparatos paralelos en el tiempo de las vacas gordas y otra su agonía cuando los dueños de los dueños están perdiendo dinero.

López Rega deviene así una versión dictatorial y antipopular de tendencias que tuvieron un cierto contenido progresista con Perón pero que ahora no pueden aplicarse en favor de la burguesía nacional, con el soporte obrero a cambio de reivindicaciones, sino al servicio de las empresas transnacionales. La autonomía del Estado, lograda como un punto ocasional e intenso en el momento bonapartista, no podía ratificarse en esos mismos términos, porque el bonapartismo es por sí mismo una coyuntura. Su única posibilidad de ratificarse en el tiempo era por medio de la instauración de una democracia, burguesa pero efectiva, que está lejos de ser fácil con un grado tan considerable de presión obrera al margen de un verdadero desarrollo económico independiente.

Al tomar solamente los elementos homogeneizantes y verticalizadores del bonapartismo, cuando además es tan aplastante la presencia de los aparatos paramilitares, todo da, en efecto, para recordar las proximidades descriptivas que Trotski mencionó entre el bonapartismo y el fascismo, intentando suprimir las diferencias entre un tipo de poder y el otro. Sólo el tiempo nos dirá si en la Argentina triunfan sus tendencias democrático-burguesas, que son sin duda consistentes, o si tiene éxito este intento de fascistización.